

Ciencia Espiritual de la Vida

Conocimiento Espiritual

Amor y Sabiduría son la Esencia de la Acción Divina

Tema: *Invocación al Cristo*

*Cristo Amado, permite a mi Espíritu elevarse hasta Tus Plantas,
para beber en las Verdaderas Fuentes de la Sabiduría
y absorber Tus Vibraciones Poderosas de Amor y Fe
de Purificación y Fuerza, Espiritual y material
de Poder Espiritual, de Paz, Comprensión,
Salud, Prosperidad y Armonía
para derramar sobre mis hermanos.*

Analícemos esta Invocación.

1. Cristo Amado, permite a mi Espíritu elevarse hasta Tus Plantas...

Esta Oración o Invocación al Cristo comienza induciéndonos a Vibrar en consonancia con Su Vibración, ya que lo Invocamos expresamente cuando decimos “*Cristo Amado, permite a mi Espíritu elevarse hasta Tus Plantas...*”

Si bien la expresión que eligiera Madú Jess al decir “*...elevarse hasta Tus Plantas...*” pareciera un giro poético, reconozcamos que esa expresión nos ubica en la perspectiva de que el Cristo que estamos Invocando Vibra en un Plano Elevadísimo con respecto a nosotros, entendiendo por Elevadísimo, simbólicamente, más que a una distancia o espacio que nos separe de Él, a Su Excelso “Punto” de Evolución, “Punto” en el cual ha desarrollado máxima Sabiduría para comprender nuestras verdaderas necesidades Espirituales y humanas y máxima capacidad de Respuesta de Amor.

Es por eso que, como una manifestación nuestra de Humildad, nos expresamos diciendo en la Invocación “*...permite a mí Espíritu elevarse...*”. Esto no significa que el Cristo pudiera no permitirlo; significa que reconocemos y pedimos Su Ayuda para lograr mediante nuestro propio esfuerzo trascender las limi-

taciones de nuestro “yo” inferior y de nuestro egoísmo, a fin de armonizarnos en consonancia con Su Vibración al Invocarlo.

2. *“... Para beber en las Verdaderas Fuentes de la Sabiduría...”*

Continuemos extrayendo Sabiduría del análisis de esta Poderosa Invocación. Repasémosla para ello. *“Cristo Amado, permite a mi Espíritu elevarse hasta Tus Plantas, para beber en las Verdaderas Fuentes de la Sabiduría...”*, es decir, en las Fuentes de la Sabiduría que son las únicas Verdaderas por ser las Fuentes del Amor, Esencia Eterna de todo cuanto existe..., Esencia misma de la Divinidad.

Nuestro Espíritu, o sea nuestra Esencia, nuestro Yo Superior posee en sí la Sabiduría que ha adquirido aprendiendo a través de sucesivas encarnaciones a transitar por el Camino que señalan las Leyes Divinas; ha aprendido por Experiencia que vivir, obrar, pensar, sentir y desear el Bien es la única forma de armonizarse con dichas Leyes.

Estamos diciendo, en realidad, que a pesar de haber podido nuestro ser equivocarse de distintas maneras, una y otra vez, en sus Experiencias como humano, *sufriendo cuando olvidaba Amar*, logró saber ya, *conscientemente* y para siempre, llegado a un determinado “punto” en su Evolución, *que es el Amor la gran Enseñanza, que es el Amor el único Camino hacia el “despertar”* y que, “despierto” nuestro ser, ya no se engaña con fantasías ni con ficticias necesidades o confusiones que experimenta como humano antes de que la Verdadera Sabiduría ilumine su Camino de Experiencias.

Esa Sabiduría Espiritual, que nuestro Ser ha ido adquiriendo a través de sus Experiencias como humano está consubstanciada con nuestra Esencia y jamás la perderemos; pero, si durante una determinada encarnación debemos realizar una Experiencia o Tarea sumergidos en un clima mental y emocional humano sumamente denso o muy negativizado, en el que los verdaderos Valores Espirituales se hayan olvidado o no estén presentes con claridad en la cultura imperante, puede ocurrir que presionados por esas circunstancias la mente humana tenga dificultad para percibir la Luz de nuestra propia Sabiduría Espiritual que nos permitiría distinguir sin confundirnos, en cada oportunidad, cuál es el camino correcto que debemos seguir para no incurrir en desviaciones, desviaciones del recto Camino del Amor.

Como la Divinidad jamás nos abandona, por Ley de Amor siempre nos llegará la Ayuda de otros seres humanos o de Seres Espirituales, que con la Luz de Su Sabiduría estimularán nuestro “despertar”, y expandiéndose nuestra conciencia percibiremos, cuando sea necesario, el Brillo de nuestra propia Sabiduría Espiritual que nos impedirá equivocarnos y nos permitirá trascender los errores de comprensión en lo humano.

Al iluminarnos, ya “despierta” nuestra conciencia como encarnados, no nos aturden falsos valores o necesidades ficticias y podemos “ubicarnos” en la verdadera perspectiva de nuestra vida que es, en realidad, la Vida Eterna.

Imaginemos entonces la Poderosísima Acción de la Luz de la Sabiduría del Cristo cuando, en Respuesta Amorosa a nuestro Reclamo o pedido de Ayuda realizado con Fe, como lo hacemos por ejemplo en la Invocación a Su Espíritu, Proyecta sobre nuestra Mente Espiritual, nuestro Yo Superior, Vibraciones que acrecientan nuestra capacidad de discernir acerca de si nuestras decisiones, acciones o reacciones son nacidas de nuestro egoísmo o son surgidas del Amor, como así también nos habilita más y más para comprender a nuestros hermanos.

3. *“... y absorber Tus Poderosas Vibraciones de Amor y de Fe...”*

Necesitamos Fuerzas de Amor y de Fe en nuestras palabras y en nuestros hechos, para que nuestras palabras y nuestros hechos tengan eco en el alma de los seres humanos y despierten en ellos la Fe y vibren en Amor. Además, como ya hemos comprendido con respecto a la Fe en nosotros mismos, cuando pedimos en la Invocación al Cristo *“absorber Vibraciones de Fe”*, en realidad, sabiendo que *la Fe es la íntima seguridad que siente nuestro Ser de la Perfección y del Amor Divinos* que siempre habrá de Expresarse amparándonos en todos los instantes de nuestra vida, al decir *“permite a mi Espíritu absorber Tus Poderosas Vibraciones de Amor y de Fe”* es como si le pidiéramos que por la Acción de su Amor nuestra Fe humana no se debilite, a causa de temores u otras emociones que pudieran invadirnos, sino que se fortalezca como manifestación de la verdadera Fe incommovible que siente nuestro Espíritu.

4. “... de Purificación...”

Necesitamos Purificar nuestro Espíritu encarnado, nuestra alma y nuestro cuerpo físico, para liberarnos de toda presión negativa. Es por ello que en la Invocación expresamos el deseo de “absorber” del Seno mismo de la Purísima Vibración del Cristo, *Fuerzas Purificadoras para nosotros y para derramar sobre nuestros hermanos.*

5. “... y Fuerza, Espiritual y material, de Poder Espiritual...”

Pedimos al Cristo que Su Amor nos Proyecte Sus Vibraciones de Fuerza Espiritual y material para que las Vibraciones de nuestro propio Espíritu se fortalezcan a fin de Manifestar el Poder de nuestra Esencia Divina en este plano, superando toda interferencia negativa o densa que intente opacar su Luz, Luz que debe siempre Iluminar nuestro camino en esta vida.

Pedimos también que en ningún momento nos falten las fuerzas físicas que nuestro cuerpo necesita para llegar a completar la Experiencia de Amor y de Servicio que en este mundo nos corresponde realizar.

Dice la Invocación “... absorber Tus Vibraciones de Poder Espiritual...”, es decir Canalizar Sus Poderosas Vibraciones de Amor y Poder Espiritual para proteger e Iluminar la vida de nuestros hermanos.

6. “... Paz...”

Al lograr armonizarnos con la Vibración de Su Espíritu hallaremos Paz en nosotros mismos, lo que se traducirá en capacidad de vivir también en Paz con todos los seres, en cualquier circunstancia de nuestra vida.

7. “... Comprensión...”

Necesitamos verdadera Comprensión para poder hacer un justo análisis de nuestras reacciones o motivaciones en toda circunstancia a fin de no permitir que nuestras faltas de superación del egoísmo o del amor propio nos enceguezcan y dañen a los demás. Comprensión, en suma, de que no somos los dueños de la verdad y que debemos abstenernos de juzgar a nadie ya que cada ser es diferente en “punto” de Evolución, en historia personal y en necesidades Espirituales.

8. "... Prosperidad..."

Pedimos Prosperidad, entendiendo por Prosperidad la posibilidad de poder disponer, en cada etapa de nuestra vida como encarnados, de todo aquello que necesitemos, para realizar nuestro aprendizaje de Amor y la Tarea de Servicio Fraternal hacia nuestros hermanos, que es la Experiencia que dará impulso a nuestra Evolución Espiritual.

Comprendamos entonces, de acuerdo con lo dicho, que en esta Invocación no estamos pidiendo enriquecernos, obtener poder humano o acumular valores u objetos materiales como lo interpreta, en general, la cultura humana. Si para realizar nuestro Servicio o atravesar nuestra prueba, siempre de acuerdo con la Ley, fuera necesario vivir la Experiencia de ser inmensamente poderoso o rico en lo humano, se nos presentarían las circunstancias naturalmente y enorme sería el compromiso de nuestro Espíritu de utilizar todos esos "privilegios" para el Bien de nuestros hermanos.

Inversamente, si para nuestro propio Bien Espiritual, por necesidad kármica o por Tarea de Servicio, debiéramos tener una Experiencia humana de gran austeridad o de no poder cubrir determinadas necesidades que a nuestro juicio pudieran parecernos imprescindibles, ya sean estas materiales o afectivas, en este caso la Vibración que desde el Cristo se proyectaría hacia nosotros por Amor sería de Fuerzas Espirituales y materiales, *aceptación* y comprensión para vivir humanamente sin ambicionar lo que no tenemos y sin claudicar por agotamiento de nuestras fuerzas emocionales o físicas o, tal vez, por rebeldía en situaciones de carencia.

Vemos pues, en estos dos ejemplos extremos, desde la óptica que nos da el Conocimiento Espiritual, que interpretamos como Prosperidad la capacidad que debemos ir desarrollando a lo largo de cada Experiencia humana de descubrir y encontrar, a través de nuestra voluntad y de las superaciones imprescindibles, todo lo que el Amor Divino, que jamás abandona a Sus Hijos, siempre nos proporciona para que nada nos falte en ningún sentido como oportunidad, medios y Protección para nuestro propio Bien en nuestro Camino Eterno de Evolución y Progreso.

9. "... Salud y Armonía..."

Entendemos por salud no solo el correcto funcionamiento de nuestro cuerpo físico que, lógicamente, es de gran ayuda para realizar en este mundo la Experiencia y el Servicio que nos corresponde sino que, de acuerdo con el Conocimiento Espiritual, consideramos que para que nuestro cuerpo físico mantenga en equilibrio todas sus funciones es preciso que la salud se exprese, en primer lugar, en nuestra mente y en nuestra alma para lograr, *voluntariamente*, una actitud íntima de entrega a la Divinidad, con Humildad y con Fe, que al permitirnos superar estados de temor, frustración, deseos de controlarlo todo en nuestra vida o en la vida de los demás, como así también rebeldías, ambiciones y cualquier otra exigencia que satisfaga a nuestro yo inferior, nos libere de vibraciones desarmónicas generadas por nosotros mismos, que nos alejan más y más de esa Felicidad que perseguimos por caminos erróneos.

Salud es Armonía y la Armonía se manifiesta en nosotros únicamente si logramos adquirir la capacidad, ejercitándonos con voluntad, de restar importancia cada vez más a los mandatos y pretensiones de nuestro yo humano; *si logramos trascender y descubrimos la serena y permanente Felicidad que se logra cuando cada día nos entregamos, sin abdicar de nuestro Libre Albedrío, a la Divinidad para fundirnos en Ella, para que Ella se Expresa a través de nuestra propia Esencia Divina, transformándonos en dóciles Instrumentos de la Ley del Amor.*

Lo Sutil es siempre Jerárquico con respecto a lo más denso...

Son nuestra voluntad, nuestra mente y nuestra alma vibraciones de mayor sutileza que nuestro cuerpo físico; por lo tanto es comprensible que no pueda haber salud física, o sea armonía en sus funciones, principalmente de nuestro sistema nervioso, si nuestra voluntad se debilita, si nuestra mente se ofusca o si nuestras emociones se desequilibran obnubilando a la mente que, a su vez, en este estado no logra subordinarse a la Voluntad Superior.

No logramos el estado de Armonía, para nosotros mismos ni para con nuestros hermanos, sin Humildad.

Necesitamos también para Vibrar en ella Fe y, fundamentalmente, capacidad de Amar.

10. “... para derramar sobre mis hermanos.”

Hemos nacido del Seno Divino para desarrollar infinitamente nuestro Poder en el Amor. Por lo tanto, es lógico comprender que al Invocar al Cristo y Reclamar que Su Vibración nos asista para estar en condiciones de Servir, lo que en realidad reafirmamos es nuestra Voluntad Espiritual y humana de que al percibir las necesidades de nuestros hermanos, podamos ayudarlos “derramando” sobre ellos todas las Fuerzas y el Amor que necesitan para que puedan superarlas.

El Bien desinteresado que hagamos jamás se pierde..., y no solo beneficia a nuestros hermanos sino que vuelve a nosotros impulsándonos por el Sendero de nuestra Evolución y Progreso.

A medida que vayamos confiando en nuestra propia capacidad de elevarnos hacia el Cristo mediante nuestra Fe y por Amor, Invocando Su Luz, Su Ayuda y Su Protección para nosotros y para nuestros hermanos, comprobaremos con toda claridad que esa Excelsa Vibración siempre responde a nuestros Reclamos cuando estos están inspirados en el deseo de Bien.

Sepamos que las Vibraciones que a través de esta Invocación Canalizamos se transforman en Agua Purísima de Manantial Divino que Vivifica y Nutre a todas las Almas encarnadas en nuestro plano, aquí y en todas partes del mundo, en todas las razas, en todas las culturas, en todos los pueblos, en todas las religiones.